

## Las imágenes urbanas de los artistas

Mirentxu Ureña Escariz

Luis Doreste Chirino

Juan Carlos Rodríguez Acosta

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

El cambio del siglo XIX al XX condicionó las imágenes urbanas. Las ciudades industriales de esta época poseen una nueva imagen, la de la modernidad, del avance. El concepto de modernidad aparece asociado al sentido de tiempo irreplicable, a la idea de progreso, ya analizada por los filósofos de la Escuela de Chartres, cuando comparaban la relación entre modernidad y antigüedad, con un enano sobre un gigante<sup>1</sup>. Progreso y decadencia están así íntimamente unidos.

La ciudad se va convirtiendo en el producto del desarrollo científico y tecnológico de la revolución industrial, y de la economía y los cambios sociales producidos por el capitalismo.

El impacto que produjo en las ciudades la revolución industrial, con las relaciones de antagonismo entre ciudad y campo, y las de simbiosis entre industria y ciudad, engendró el nacimiento de una nueva disciplina como ciencia de las ciudades, el urbanismo, que pretendía resolver los problemas del crecimiento urbano, analizando la ciudad existente y proponiendo modelos de intervención<sup>2</sup>.

Durante el mismo periodo, el término urbanismo se aplicó a actuaciones que trataban de ordenar y regularizar las ciudades europeas, siendo la intervención de Haussmann en París la que por primera vez plantea un plan regulador para una ciudad moderna. Haussmann, con su intervención en el París de Napoleón III, pretendió resolver problemas de índole político, social, económico, y demográfico (París cuenta en esta época con cerca de un millón de habitantes). Se consiguió crear una nueva imagen de ciudad. La demolición de los barrios antiguos, la eficiente red de comunicaciones alcanzada con los grandes bulevares, los parques y plazas, además de la construcción de nuevos edificios, propiciaron el paso de un París casi medieval en 1850, a la metrópolis moderna de 1870. La ciudad en esta época vivirá el apogeo del impresionismo, arte que refejará las imágenes del París moderno.

Esta urbanística neoconservadora de Haussmann en París será el ejemplo a seguir en las ciudades europeas. Cerdá en Barcelona y Wagner en Viena intervienen sobre ciudades que empiezan a sobrepasar las murallas por la presión demográfica, en los dos casos los planes de ensanche no transformaron los centros históricos.

Londres sufrió de manera especial el impacto de la revolución industrial. Los obreros industriales que llegan a la ciudad hacen que esta alcance la cifra de un millón de habitantes a finales de XVIII. La ciudad crece de forma incontrolada, como anillos concéntricos rodeando los viejos centros o las zonas de trabajo, sin ningún control sobre la especulación privada.



Figura 1



Figura 2



Figura 3

El ferrocarril será un nuevo elemento de transporte que afecta a la imagen urbana, las estaciones de ferrocarril son las puertas de la ciudad, el tren fue uno de los factores que mayor incidencia tuvo en la masificación de las ciudades<sup>3</sup>.

Los cambios producidos en ciudades como París, Londres, o Viena son de tal dimensión que la percepción de su imagen ambiental se empezaba a complicar. El ciudadano se sorprendía por la rapidez con la que acontecían los procesos de transformación de aquella Nueva Naturaleza. La ciudad se convierte en el lienzo donde se van plasmando todos los actos humanos. Desaparece, de este modo, la imagen abarcable de la ciudad y van surgiendo imágenes por fragmentos, y es a comienzos del XIX cuando se alcanzan las voces de alarma de poetas, artistas e intelectuales, que ven en estas incipientes metrópolis una especie de monstruos<sup>4</sup>. De esta forma escritores como Dickens, Owen, Heine o Balzac llenaron de negatividad sus descripciones de los nuevos ambientes urbanos. Será sin embargo Baudelaire el primero que concibe la metrópolis y la masa inmersa en ella como objeto artístico. La Nueva Naturaleza exige nuevas estrategias figurativas para poder representar su imagen, esta "vanguardia" de la representación, que es incompatible con el sentido clásico de imágenes urbanas como las de Bellini, Canaletto, Bellotto, Guardi o Bonington, se inicia con los impresionistas.(F. 1)

La ciudad industrial del XIX, presenta una imagen bifronte; la metrópolis del progreso, del avance, con sus grandes logros técnicos, convive con la metrópolis de la pobreza, de los suburbios. Las descripciones de sus maravillas y horrores aparecen plasmadas en las obras de los artistas de esta época.

Será Doré uno de los grandes cronistas de las imágenes urbanas del XIX. Junto a Blanchard Jerrol realizó *London: A Pilgrimage*, un reportaje social en el que criticaban la imagen industrial del nuevo Londres. Los dibujos que Doré realizó para dicho reportaje, utilizando la técnica del grabado, reflejan con una gran dureza no exenta de cierta irrealidad, los aspectos negativos que surgen con las nuevas ciudades. Los ambientes subterráneos, la crueldad de los suburbios, las multitudes aglomeradas, la ausencia de naturaleza etc. son para Doré el espectáculo urbano que genera el dominio de la tecnología<sup>5</sup>. (F. 2)

Los impresionistas también se preocuparon por representar las imágenes urbanas contemporáneas. La vida en las ciudades modernas generó rapidez de movimientos, los artistas tenían que realizar sus representaciones, como había definido Baudelaire, "con velocidad de ejecución igualmente rápida"<sup>6</sup>. Utilizando los encuadres y composiciones de las fotografías instantáneas, lograron crear escenas urbanas, con la misma sensación de movimiento y espontaneidad que podía obtenerse con una cámara fotográfica. Consiguieron expresar, en sus imágenes de la ciudad, los conceptos de transitoriedad, fugacidad, instantaneidad... que forman parte de la Nueva Naturaleza.

Los puntos de vista se modificaron. Las vistas de pájaro, las visiones oblicuas, las grandes aperturas, permitieron plasmar el movimiento, lo casual, lo efímero. La muchedumbre paseante se asemeja a manchas



irreconocibles; son sustancias anónimas, cambiantes, que invaden los nuevos espacios urbanos. El hombre se transforma en un ser menos central. Un claro ejemplo de estas nuevas imágenes urbanas son, las escenas de las calles parisinas pintadas por Claude Monet, (F. 3), (F. 4), o el cuadro de gran formato de Gustave Caillebotte, París en un día de lluvia, en el que congelaba una imagen cotidiana del París Haussmaniano. (F. 5)

Los elementos del transporte ferroviario- el tren, las estaciones, los puentes- simbolizan claramente la modernidad. Este invento que influyó de manera considerable en la vida y la imagen de las nuevas ciudades y que sirvió de conexión entre la ciudad, los suburbios y el campo, definía los aspectos de dinamismo, velocidad, y movimiento que tanto inspiraron a los artistas del impresionismo. La estación de Saint-Lazare, el Puente de Europa, los edificios de Haussman, representan las imágenes del nuevo París. (F. 6), (F. 7). Los trenes surcando el campo, las chimeneas de las fábricas asomando en el horizonte, el humo, dotan a los paisajes rurales de una imagen moderna e industrial, como sucede en dibujos de Pissarro y Van Gogh. (F. 8), (F. 9).

A finales del siglo XIX, las ciudades, con la aparición de la iluminación artificial, se llenan de luces, reflejos, sombras, ambientes. Pissarro representó todas estas sensaciones que surgen en nueva imagen nocturna de las ciudades de esta época en, París, Boulevard Montmatre de noche, (F.10). Cuadros como, Exterior de Café de la Plaza del Forum, (1888), de Van Gogh (F. 11) y Escena de calle a las cinco de la tarde,(1887), de Louis Anquetin (F. 12), dentro de la etapa postimpresionista, también representaron las imágenes nocturnas del París moderno, con el uso de colores intensos, remarcan el contraste entre los planos oscuros y los iluminados, intentando captar algo más que apariencias.

Con la entrada en el siglo XX, las percepciones de las imágenes urbanas se vuelven a renovar. Los artistas fauvistas, influidos por Van Gogh, Seurat y Gauguin, realizaron percepciones y representaciones sintéticas con la utilización de colores primarios. Sus paisajes urbanos, llenos de contrastes de color, intentan captar más la esencia que la apariencia. Con sus pinceladas rápidas y espontáneas consiguieron crear atmósferas inmóviles, luminosas. Las pinturas Calle de Marly-le-Roy (1904), de M. Vlaminck (F. 13) y El puente de Westminster, (1906), de A. Derain (F. 14), son dos claros ejemplos de las modificaciones en las imágenes urbanas de principios del XX.

Los pintores futuristas, también encontraron en la ciudad industrial y en la velocidad su fuente de inspiración. Los cuerpos se expanden en el espacio, el objeto se realiza según líneas-fuerza. Los conceptos de movimiento, dinamismo, infinito, forman parte de sus nuevas percepciones de la ciudad. Umberto Boccioni, G. Severini, C. Carra, G. Balla, intentan con su pintura revelar las profundas sensaciones que atraviesan, destruyen y modifican los elementos. En el cuadro Fuerzas de una calle, (1911) de Boccioni, (F. 15) los haces de las luces y las sombras se interpenetran con los de edificios y las figuras humanas, produciendo efectos de movimiento y dinamismo que crecen en el centro del cuadro con la sensación de velocidad que produce el tranvía.



Figura 4



Figura 5



Figura 6



Figura 7



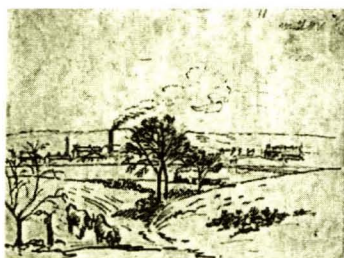


Figura 8

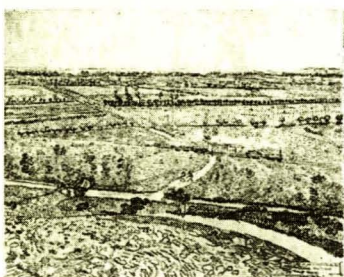


Figura 9

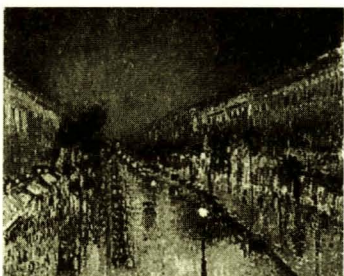


Figura 10

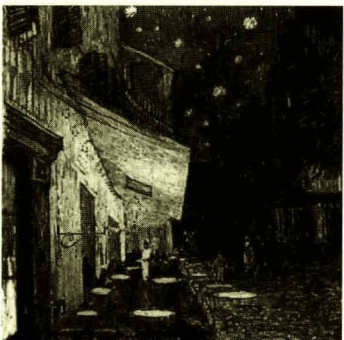


Figura 11

Los futuristas influyeron en los expresionistas alemanes como es el caso de Ludwig Meidner, que pintó a partir de 1912 sus Paisajes Apocalípticos, con claras referencias futuristas. En sus paisajes urbanos se denuncian los peligros de la industrialización y de la expansión urbana. El grabado Berlin Calle Postdamer, 1913, (F. 16) representa una imagen urbana moderna donde el caos, el dominio de la máquina y la inhumanidad son los protagonistas.

Con los pintores cubistas el proceso de destrucción de la perspectiva iniciado por los impresionistas y los fauves se intensifica. Anulando con su proceso de descomposición y sus visiones simultáneas el punto de vista único, los planos intermedios y el fondo. El orfista Robert Delaunay que trabajó sobre la luz y el color, analizó como con los halos luminosos y las distintas perspectivas se podían modificar las formas, produciendo imágenes dinámicas y fragmentarias, como sucede en sus representaciones de la Torre Eiffel, 1909 y 1911, (F. 17). Delaunay, para poder delimitar la forma sin recurrir a la línea, primero la rompió y finalmente la hizo desaparecer, utilizando las pinceladas puntiformes de sus inicios como sucede en sus Ciudades, 1910 y 1911, (F. 18)

A lo largo del siglo XX artistas pertenecientes a distintos movimientos pictóricos seguirán representando la ciudad, que con su imagen bifronte, caos-orden, riqueza-pobreza, guerra-paz, sigue avanzando convirtiéndose en metrópolis, “metrópolis que están en todas partes desparamadas como metástasis”<sup>7</sup>. Así los artistas de la modernidad se convierten en los cronistas de las imágenes reales y soñadas de la ciudad.

## NOTAS

- 1 Matei Calinescu, Cinco caras de la modernidad. Modernismo, vanguardia, decadencia, kitsch, posmodernismo. Ed. Tecnos. Capítulo I, Pág.23
- 2 Françoise Choay, El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad. Visiones Urbanas. Ed. Electa. Pág. 24
- 3 Françoise Choay, El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad. Visiones Urbanas. Ed. Electa. Pág.25
- 4 Félix de Azúa, Baudelaire y el artista de la vida moderna, Ed. Pamiela. El sujeto. Pág.145
- 5 Francis D. Klingender, Arte y revolución industrial. Ed. Cátedra. Pág.286-287
- 6 Félix de Azúa, Baudelaire y el artista de la vida moderna, Ed. Pamiela. La velocidad de acción y de juicio. Pág.157
- 7 Félix de Azúa, Baudelaire y el artista de la vida moderna, Ed. Pamiela. La velocidad de acción y de juicio. Pág.168

## IMÁGENES REPRODUCIDAS.

- (F. 1) Bernardo Bellotto, Viena, Plaza de la Universidad, 1759  
 (F. 2) Gustave Doré, Londres, viaducto de Ludgate Hill, 1870  
 (F. 3) Claude Monet, Boulevard des Capucines, 1873  
 (F. 4) Claude Monet, Rue Montorgeuil, París, 1878  
 (F. 5) Gustave Caillebotte, Apunte al óleo de París un día de lluvia, 1877  
 (F. 6) Claude Monet, Estación Saint-Lazare, 1877  
 (F. 7) Gustave Caillebotte, El Puente de Europa, 1876  
 (F. 8) Camille Pissarro, Vista desde el Upper Norwood, 1870

- (F. 9) Vicent Van Gogh, Paisaje de Montmajour con tren, 1888
- (F. 10) Camille Pissarro, París Boulevard Montmartre de noche, 1897
- (F. 11) Vicent Van Gogh, Exterior de Café de la plaza del Forum, 1888
- (F. 12) Louis Anquetin, Escena de calle a las cinco de la tarde, 1887
- (F. 13) Maurice Vlaminck, Calle de Marly-le-Roy, 1904
- (F. 14) André Derain, El puente de Westminster, 1906
- (F. 15) Umberto Boccioni, Fuerzas de una calle, 1911
- (F. 16) Ludwing Meidner, Berlín calle Postdamer, 1913
- (F. 17) Robert Delaunay, La torre Eiffel, 1911
- (F. 18) Robert Delaunay, La ciudad, 1910

**BIBLIOGRAFIA**

- AA.VV.: Visiones urbanas. La ciudad del artista y la ciudad del arquitecto. Centro de la cultura contemporanea de Barcelona. Ed. Electa. 1994.
- Benévolo Leonardo.: Historia de la arquitectura moderna. Ed. Gustavo Gili. 5ª edición. 1982.
- Calinescu Matei.: Cinco caras de la modernidad. Modernismo, vanguardia, decadencia, kitch, posmodernismo. Ed. Tecnos.
- Carlo Argan Giulio.: El arte moderno. Ed. F. Torres. 1977.
- De Azúa Félix.: Baudelaire y el artista de la vida moderna. Biblioteca de estudios contemporaneos. Ed. Pamiela. 1991.
- Donald Klingender Francis.: Arte y revolución industrial. Ensayos arte y cátedra. Ed. Cátedra.1983.
- López de Lucio Ramón.: Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX. Universidad de Valencia. 1993.
- Paz Octavio.: Los privilegios de la vista I. Obras completas. Edición de autor. Arte moderno y universal. Círculo de lectores. Barcelona. 1992.



Figura 12



Figura 13

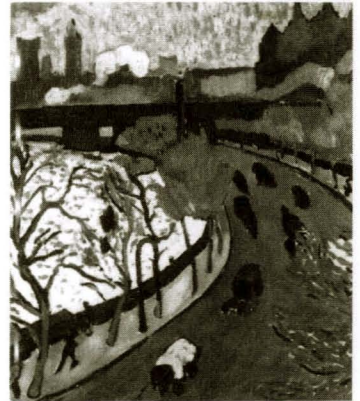


Figura 14

Figura 15



Figura 18







Figura 17

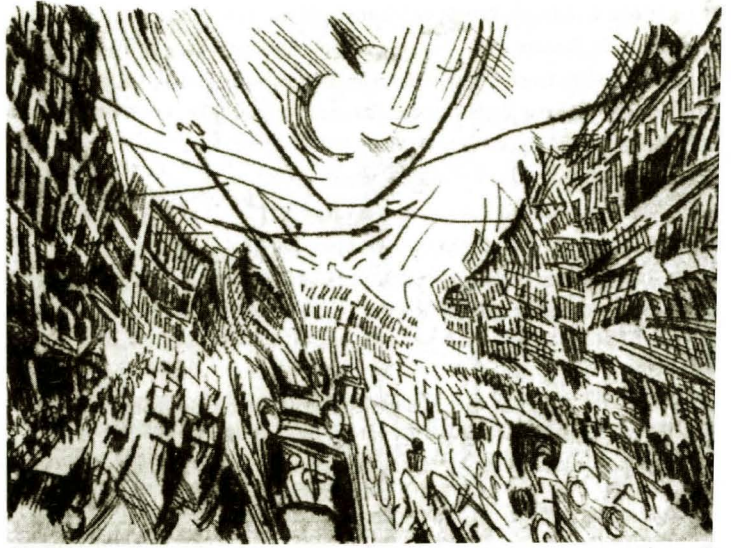


Figura 16